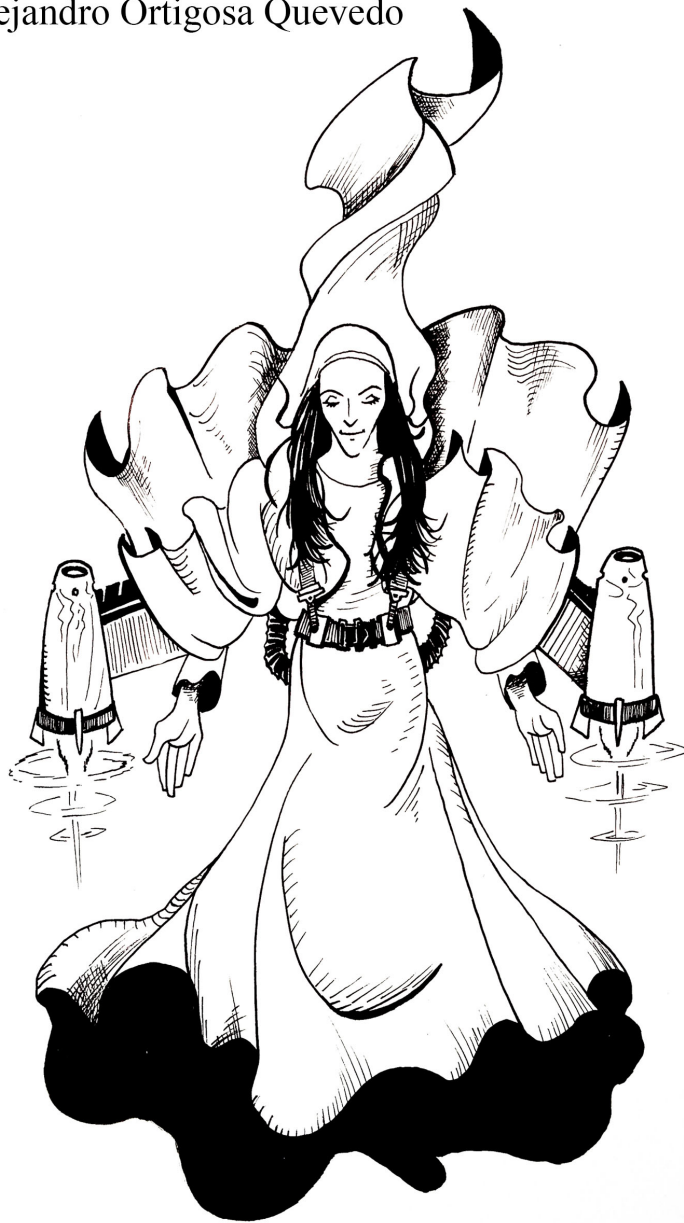


Autor: Abilio Ayuso

LOS DIOS

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



¿Podrían los humanos, si alcanzaran en cien mil años un grado de civilización y tecnología ahora impensables, asumir el papel de dioses?.

Y sobre todo: ¿Sería ético que lo hicieran?.

+14

Contra todo pronóstico de los agoreros e iluminados de toda clase... La humanidad sobrevivió y su civilización no llegó a colapsar, al menos completamente.

En un principio se produjo calentamiento global, guerras, hambrunas, pandemias, subida del nivel de los mares, contaminación, pero siempre hubo cientos de millones de personas que sobrevivieron, salvaguardando con ellos la tecnología y la civilización.

Las ciudades costeras se inundaron, pero se edificaron otras hacia el interior.

El calor hizo inhabitables áreas muy extensas, pero permitió habitar otras que antes eran excesivamente frías.

El aumento de la población se hacía insostenible, pero pandemias de origen desconocido la redujeron a una cuarta parte.

Los combustibles fósiles comenzaron a agotarse, pero se descubrió la conversión limpia de materia en energía.

Y ya por último, cuando escasearon determinadas materias, se descubrió la transmutación de unos elementos en otros.

El aerolito que en el año siete mil amenazó con una extinción masiva no fue ningún problema, unas potentes naves no tripuladas lo desviaron de su trayectoria para dejarlo en órbita alrededor de la Tierra, se le bautizó con el nombre de Nueva Luna.

Un problema mayor fueron los supervolcanes, pero a partir del año cuarenta-mil podían predecirse con tanta anticipación que antes de que explotaran se había despejado toda la zona alrededor, incluyendo fauna y flora endémica, y cuando miles de millones de toneladas de cenizas volcánicas fueron lanzadas a la atmósfera, campos de fuerza contuvieron su esparcimiento por todo el planeta, con lo cual no se produjo el temido oscurecimiento de la luz solar durante años.

A partir del año ochenta mil se inició una glaciación, que no llegó a producirse porque enormes estaciones espaciales actuaban de focos de calor en los puntos adecuados, de la misma forma que ahora ponemos focos infrarrojos en los terrarios de los animales tropicales.

Las temidas invasiones extraterrestres resultaron ser una idiotez, sino nos habían invadido cuando sólo teníamos arcos y flechas, ¿Por qué lo iban a intentar ahora que teníamos gran capacidad defensiva?.

Simplemente descubrimos que nuestro planeta no era la maravilla codiciada que pensábamos, sino un islote perdido en el espacio sin interés para nadie que no fuéramos nosotros mismos.

Contactamos con razas alienígenas que nos explicaron con claridad cuáles eran sus campos de influencia y nos dejaron más espacio para explorar a nuestras anchas del que nunca podríamos asumir.

La vida humana se fue haciendo más longeva cada vez, hasta resultar teóricamente infinita salvo algún accidente atípico, los nacimientos se restringieron a las defunciones, pero ninguna mujer tenía prisa en ser madre cuando podía lograrlo perfectamente a los mil años de edad.

A través de miles de años el organismo humano cambió, pero no excesivamente, porque nosotros mismos no lo permitimos, hubo un ligero incremento craneal, pero no lo suficiente para convertirnos en muñecos cabezones, a ello contribuyó el hecho de que el relevo generacional pasara de veinticinco años a veinticinco siglos de promedio.

En cuanto a la temida degradación de nuestra estructura corpórea no se produjo, sino todo lo contrario, ya que el entreno muscular activo o pasivo estaba tan implementado en nuestra cultura que era impensable que alguien no lo practicara.

Al pasar de los cien mil años, teniendo todos los problemas resueltos y ninguna necesidad de realizar trabajo alguno, que no fuera puramente creativo, se comenzó a percibir una cierta apatía en algunos individuos, una vida eterna, sin peligros ni riesgos rodeada de placeres comenzaba a pasar factura psicológicamente, entonces fue cuando el consejo mundial reactivó la exploración espacial que hacía tiempo había sido abandonada.

El motivo del abandono fue descubrir que el mejor lugar donde la raza humana podía habitar era la Tierra, que además ahora lucía como un jardín maravilloso, sin contaminación ni aglomeraciones, con un equilibrio ecológico perfecto y una variedad para todos los gustos.

Cualquier otro lugar poseía mayor o menor gravedad, un nivel de radiación diferente, ciclos de luz distintos, otra composición atmosférica, patógenos muy dispares de los terrestres... Había quien había perdido la cordura habitando temporalmente un planeta en que la noche duraba apenas veinte minutos, o veinte días terrestres, y el día otros tantos, o en otro donde el cielo estaba permanentemente cubierto por espesos nubarrones, la presión atmosférica era cuádruple de la nuestra o donde los temblores sísmicos se producían continuamente.

También se descubrió que en las colonias separadas del planeta madre la civilización tendía a degradarse y finalmente se llegó a la conclusión de que no servían absolutamente para nada, ya que la humanidad no crecía exponencialmente y no se precisaban nuevos territorios.

Además, cualquier mineral, material o producto orgánico que se encontrara en un lugar remoto podía fabricarse artificialmente con ventaja por ser más puro y

adecuado, suprimiendo un costoso transporte, ya que los “ladrillos” del Universo eran los mismos en todas partes.

Ahora la exploración no se realizaría en base a una futura colonización, sino simplemente como estudio, de la misma forma que en el siglo dieciocho algún explorador europeo recorrió la selva amazónica para estudiarla, pero sin pensar en quedarse a vivir allí.

Las naves espaciales podían acelerar cientos de veces la velocidad de la luz ya que hace mucho se descubrió que el límite de la velocidad de la luz era sólo para la luz, pero no para un cuerpo sólido debidamente preparado para ello.

También se había resuelto el problema de la aceleración y deceleración con campos gravitatorios que ejercían tracción de cada molécula de la nave y su interior al mismo tiempo, por tanto, los pasajeros ni se enteraban de que el vehículo espacial estaba acelerando a 500 L, (Siendo L la velocidad de la luz), para ellos la gravedad era siempre de 1G.

Tampoco hizo falta la hibernación para los viajes espaciales, y más teniendo en cuenta que la gente podía vivir milenios, se sustituía por siestas que podían durar más de doscientas horas en las que la actividad corporal quedaba muy atenuada, luego seguidas de un intenso ejercicio.

El único problema no resuelto era el de las comunicaciones con la base.

A pesar de haberse descubierto partículas que viajaban a mucha mayor velocidad que los fotones, el mensaje podía tardar años en llegar desde un planeta remoto, eso si no se veía interferido por cualquier fenómeno espacial.

Por tanto, las enormes naves que realizaban la exploración quedaban desconectadas de la metrópoli y eran totalmente autónomas en todos los sentidos, al llegar a un lugar desconocido ellos debían decidir qué era lo bueno y lo malo, lo que debían hacer y lo que no.

De aquella forma partió la nave Sigma, preparada para un viaje que duraría aproximadamente uno o dos siglos, lo cual no era un problema grave ya que al regresar rencontrarían a sus familiares y amigos prácticamente tal como los dejaron y la forma de vida no habría cambiado demasiado ya que hacía tiempo que se había llegado a una gran estabilidad en todos los aspectos.

Era un inmenso aparato de ochenta kilómetros de longitud y forma de saeta ya que al acelerar a 500 L el supuesto vacío interestelar produciría un importante rozamiento, de la misma forma que el enrarecido aire estratosférico les hacía a los primeros aviones que volaron a varias veces la velocidad supersónica.

Dado que el viaje podía durar siglos, en su interior, la nave se parecía más a los cruceros de lujo del siglo veintiuno que a las frías y sintéticas que pintan en las películas de ciencia ficción, disponía de zonas deportivas y de esparcimiento de toda clase, más lugares agradables de reunión y conversación y simuladores que te podían hacer creer que estabas en cualquier lugar que fueras capaz de imaginar.

Su zona de exploración se hallaba a unos quince mil años luz con lo cual el viaje de ida tardaría unos treinta años y una vez se pusieran en marcha ya no existiría comunicación alguna con la Tierra, ya que un mensaje mandado desde aquel punto con ondas que triplicaban la velocidad de la luz tardaría cinco mil años en llegar, si es que llegaba, por tanto las noticias las darían ellos mismos a su regreso.

Visitaron varios sistemas hasta llegar a un planeta que merecía su atención, era una verdadera joya de biodiversidad y belleza, incluso estaba habitado por una raza de homínidos bastante parecidos a ellos mismos, su civilización y rasgos eran muy similares a los propios seres humanos tres mil años antes de Cristo.

Pero a esas alturas aquello ya no causaba sorpresa porque se sabía que los pilares de la vida eran universales y que condiciones parecidas acababan originando con el tiempo especies biológicas muy similares, aunque su punto de partida fuera totalmente distinto.

Dale mucho tiempo y condiciones adecuadas a un planeta y acabará generando seres humanos, o algo parecido.

Todos estaban muy emocionados con el hallazgo excepto el comandante en jefe que no veía con buenos ojos la proliferación de aquella raza de homínidos.

Después de estudios exhaustivos reunió a la práctica totalidad del personal de la nave en consejo para tomar una determinación.

Ante la incredulidad y el asombro de todos les comunicó que para preservar aquel planeta se debía exterminar aquella raza de homínidos por completo, pero eso sí, de forma absolutamente quirúrgica, sin afectar a ninguna otra especie, aquello lo podían realizar lentamente, y de forma incruenta mientras exploraban aquella ingente biodiversidad.

Sus razones estaban claras: De seguir así aquellos superdepredadores arrasaban el planeta en pocos siglos, al igual que hicieron los propios humanos en los tres primeros milenios, y no existía ninguna garantía de que llegaran a reaccionar y detener la destrucción como ellos mismos hicieron.

Las pruebas estaban claras, estaban talando o incendiando bosques para abrirse camino y conseguir zonas de cultivo o pastoreo, destruían mucho más de lo que realmente precisaban, también comenzaban a utilizar combustibles fósiles como el

carbón o la brea y exterminaban sin miramientos a cuanta especie animal se pusiera por delante.

En principio tuvo una cierta oposición, pero poco a poco fue torciendo voluntades convenciendo a unos y presionado a otros hasta que sólo quedó el director de biología, que al final tuvo que rendirse, aunque impuso como condición que preservarían una muestra, aunque sólo fuera un único espécimen.

El capricho le fue concedido sin problemas, él mismo descendería al planeta y capturaría al humanoide que deseara para dejarlo confinado en la nave y que no se extinguiera con los otros, aunque eso sí, él y su personal deberían cuidarse de su mantenimiento y seguridad.

Accedió a las condiciones y procedió a descender con un equipo reducido en una pequeña nave auxiliar.

La idea estaba clara, debía ser lo más joven posible para que se adaptara fácilmente a su nueva situación, pero no un bebé, porque deseaban un espécimen que caminara por su propio pie y tuviera control de sus esfínteres, mejor una hembra porque en aquella raza los machos eran genéticamente más agresivos.

Después de dudas y devaneos acabaron escogiendo una preciosa nenita de unos tres años, sus pobres padres vieron como un “Dios” descendía de un águila de metal y se la llevaba sin que pudieran impedirlo.

El día anterior la niña y su madre habían ido a recolectar frutos a un monte cercano, al ver un águila volando la mujer dijo a su hija: “Observa la naturaleza y siempre podrás aprender algo”.

Una ardilla tuvo la mala ocurrencia de atravesar campo abierto y fue atrapada por las poderosas garras, no hizo el más mínimo movimiento por desasirse, se dejó llevar como un peso muerto, el águila la depositó en su nido, del cual desde su posición tenían una vista perfecta.

Allí quedó inerte como si estuviera desmayada, el enorme pájaro le dio un par de empujones con el pico y ni se movió con lo cual pasó a ocuparse de sus polluelos.

Primero comenzó a darles trozos de la carne cazada el día anterior, reservando la fresca para más adelante.

Cuando más ocupada estaba alimentándolos, la ardilla dio un salto prodigioso y en escasos segundos se había refugiado en un agujero.

La madre sonrió y le dijo a su niña: “¿Te das cuenta de la inteligencia de esta ardilla?, si hubiera forcejeado, el águila la habría matado a picotazos, eso nos demuestra que

hay momentos para luchar y otros para aparentar docilidad o indefensión, aunque nos consuma la rabia”.

Este suceso quedó grabado a fuego en la mente de la niña y marcó los acontecimientos de su vida posterior.

Lo primero que hicieron después de capturarla fue limpiarla y descontaminarla de cualquier patógeno que pudiera albergar, sustituyendo su indumentaria, que después de ser desinfectada pasó a engrosar el museo de objetos recogidos, por uno de los suaves monos plateados que todos usaban, confeccionado a su medida por el sistema fabricante de la nave que podía construir en segundos cualquier objeto de cualquier material sólo con que se le diera una mínima idea de lo que se deseaba y para que debía utilizarse.

Ella recordaba perfectamente el suceso de la ardilla y se dejó hacer dulcemente, sin oponer la más mínima resistencia e incluso colaborando cuando entendía lo que querían.

Poco después le aplicaron en el cráneo un aparato de aprendizaje directo para que en pocas horas tuviera nociones del idioma y de lo que podía hacer o no hacer, normas básicas de higiene y alimentación y una especie de cuento infantil diciendo que había sido seleccionada por los dioses para acompañarlos en el cielo, lo cual era un gran honor para ella.

La niña lo tenía claro, había sido atrapada por un gigantesco pájaro de metal del que no se podía escapar de un salto, tendría que procurar aprender mucho, pero haciéndose la tonta para que no se dieran cuenta.

En poco tiempo pudo comunicarse con sus captores que por simpática, alegre y graciosa la convirtieron en la mascota de la nave y le dieron libertad para deambular por donde quisiera y hablar con quien quisiera, todos estaban encantados con aquel agradable animalillo que rompía la monotonía de las exploraciones científicas.

Cuando le preguntaron cómo se llamaba dijo: “Uga”, y con Uga se quedó, aunque en realidad Uga en su idioma significaba “Ven aquí”, y era como su madre la llamaba, fue una suerte, porque su verdadero nombre sonaba como un ladrido adrezado con dos chasquidos, ósea impronunciable para un humano no entrenado.

Para aquella gente, viejos de siglos o milenios, aunque su físico correspondiera a treinta años, aquella cosilla menuda deambulando por todas partes con sus asombrados ojos era un verdadero regalo, si interrumpía una reunión nadie la regañaba, tiempo tendrían de reanudarla, tiempo era lo que les sobraba.

Como la tripulación se componía de más de mil hombres, ya que las tripulaciones mixtas generaron problemas en el pasado, quedó totalmente prohibido monopolizarla, ella iba donde quería y jugaba con quien quería, no existía riesgo alguno ya que en las

áreas accesibles a las personas no existía nada potencialmente dañino, ni por supuesto ella podía hacer nada que les pusiera en peligro.

Sólo el director de biología tenía potestad para ordenarle que asistiera a alguna revisión o control sanitario, por tanto, le asignó un camarote contiguo al suyo con comunicación directa.

Los tripulantes se esforzaron en decorarlo pidiéndole al sistema fabricante mobiliario y objetos de una belleza tal que no añorara su lugar natal, las paredes y techo se convertían en paisajes en tres dimensiones modificables a gusto que daban una sensación de libertad total.

En su habitación disponía a su placer del aparato que enviaba información directamente al cerebro, no tardó en aprender a usarlo a voluntad, allí estaba acumulada toda la diversión que uno pudiera imaginar, desde lo más simple hasta los pensamientos filosóficos más profundos y también toda la información, toda la ciencia que uno estuviera capacitado para absorber, no había límites ni barreras puesto que nunca pensaron que sería usado por nadie ajeno a la tripulación y en cuanto a ella... Nunca creyeron que tuviera capacidad ni ganas de aprender nada complicado ni potencialmente peligroso.

Uga lo tuvo claro, hizo ver que utilizaba el transductor mental para la diversión, pero en realidad sólo lo hacía lo suficientemente como para dar una respuesta si le preguntaban, tenía claro que para escapar del águila de metal necesitaba información, mucha información.

Aquel aparato podía transmitir en pocas horas lo que un antiguo universitario hubiera tardado un año en asimilar, y ella absorbía como una esponja.

Una de las primeras cosas que aprendió fue buscar la información que no se encontraba demasiado localizable, y tuvo que tragarse la rabia cuando se enteró del plan de exterminio hacia su especie, de momento en su zona habían aplicado un virus que causaba la esterilidad, pero antes de marchar rematarían a los que quedaran con otro letal.

Sin embargo, ella fingía no saber nada, sonreía a todos, les cantaba canciones y permitía que la disfrazaran cuando les apetecía.

Más adelante intentaron hacerle creer que era uno de ellos que se habían traído de bebé en hibernación, como parte de un experimento y ella hizo ver que se lo creía, nunca tuvieron ni remota idea de lo que bullía en aquella mente.

En una de las reuniones del consejo se debatió si se le debía aplicar el tratamiento de longevidad ilimitada, el director de biología lo defendió y la mayoría abrumadora lo respaldó: ¿Como iban a permitir que su graciosa mascota se fuera degradando año

tras año, eso deprimiría a la tripulación, además: ¿Que llevarían sino de regreso a la Tierra, una momia envejecida?. Caso cerrado.

Cuando llegó a los quince años se había convertido en una preciosa jovencita. En ese momento fue cuando su tutor entró en su camarote, pulsó el bloqueo de la puerta para que nadie les pudiera interrumpir y después de explicarle una serie de historias absurdas y decirle que no debía hablar con nadie de los rituales que estaban a punto de realizar, abusó de ella disfrutando del placer de su virginidad.

Con el nivel de instrucción que en aquel momento tenía, Uga no se creyó ni una sola de aquellas patrañas, pero se hizo la inocente y se dejó hacer. Supo llevar la comedia en un punto medio adecuado y cuando él le hacía daño le decía: “Huy, me duele, ¿Es normal?”.

“Si cariño, no te preocupes, pasa siempre la primera vez, pero los próximos días te gustará mucho”.

Hasta entonces el tema de las relaciones humanas no le había interesado demasiado, pero a partir de aquel momento se puso a estudiarlo y corroboró lo que ya intuía: Que el comportamiento de su tutor era más que vergonzoso, sucio, indecente, por eso quería que lo llevaran en secreto, hubiera sido un proscrito si sus camaradas hubieran sabido que había violado a su mascota.

De lo malo hay que sacar partido, en las siguientes horas Uga absorbió toda la información posible acerca de artes amatorias y seducción, aquel cerdo no se imaginaba lo que se le venía encima.

Lo primero fue: “¿Verdad que tú sales con las pequeñas naves y ves todo lo que hay?, ¿Y por qué no me llevas nunca?, Eso es que no me quieres”.

Ese fue el primer logro, que la llevara a recoger muestras o realizar estudios en una de aquellas pequeñas naves biplaza que contenían un gran apartado de carga para llevar aparatos de medición y análisis o contenedores para recoger muestras.

Los siguientes pasos fueron que en algún momento dado le permitiera tripular la nave, ella se había ilustrado con su transductor en el camarote, pero fingió que no sabía nada y que aprendía rápido porque él era un buen maestro.

También consiguió que le permitiera llevar y manejar armas, lo cual le salvó la vida en una ocasión. Siempre escaneaban el perímetro para antes de aterrizar asegurarse de que no habían “salvajes”, como ellos les denominaban, pero aquella vez surgieron del interior de una cueva donde habían permanecido indetectables.

Un par de flechas envenenadas se clavaron a centímetros del tutor, que en aquel momento estaba desarmado, Uga no vaciló un segundo y achicharró a los cuatro individuos mientras gritaba “¡Morir malditos salvajes!”.

Aquello impresionó al tutor, fue la noticia viral en cuanto llegaron de regreso a la nave y suscitó toda clase de comentarios: “Fijaros, Uga ha salvado la vida del director de biología calcinando a cuatro de su raza”.

“Ya os dije que se siente de los nuestros, ni por sueños piensa que pueda tener algo que ver con aquellos salvajes”.

“Ahora entiendo porque la lleva, al ser más primaria está más protegido con ella que con uno de nosotros guardándole las espaldas, tiene más reflejos básicos, más instinto primitivo”.

Nadie en la nave albergaba el más mínimo recelo hacia Uga, pero aquel hecho aún le hizo subir puntos entre el personal. La veían como en la actualidad lo hacemos con el perro de la familia que ha salvado al bebé de ser devorado por una alimaña.

En otros viajes, mientras él estaba ensimismado con sus experimentos que ella fingía no comprender en absoluto le salvó del ataque de algún animal dañino, eso hizo que pudiera trabajar más despreocupado.

A ella le entristeció haber tenido que acabar con cuatro de los suyos pero, en primer lugar: Estaba defendiendo su propia vida, y en segundo: Tenía ideas muy ambiciosas y no importaba si tenían que morir cuatro para salvar a muchos más, además... “¡Que demonios, ellos han sido los primeros en atacar!”.

A partir de ahí se esforzó en comprender todos los secretos del funcionamiento de la nave nodriza y sus fuentes de energía, buscando un punto débil, curiosamente fue el propio computador general quien se lo proporcionó entre sus medidas de advertencia cuando le especificó el aviso de que nunca debía coincidir tal acción con tal hecho y una tercera circunstancia porque podría provocar una reacción materia/antimateria que reduciría la nave a moléculas.

Era como esos avisos que existen en algunas fábricas actuales que dicen: “No activar el sistema eléctrico mientras se efectúa la limpieza de los mecanismos”.

Lo último que podían pensar en aquella civilización perfecta es que existiera un saboteador entre ellos y menos que Uga tuviera capacidad para realizar algo así.

Un día le pidió a su tutor que el sistema fabricante le hiciera tres robots parecidos a ella, simpáticos como una caricatura, la excusa fue sencilla: “Ahora estoy más ocupada saliendo contigo para esas muestras que coges y mucha gente se queja de que en todo un mes no voy a verlos, quiero tres Ugas para que visiten a la gente en mi nombre, las programaré para que les canten canciones y les cuenten cosas divertidas”.

Le fue concedido en principio porque el sistema fabricante no estaba demasiado ocupado por aquel entonces, también porque a aquellas alturas tenía a su tutor muy

dominado sin que él mismo quisiera reconocerlo y asimismo acobardado pensando que en una rabieta ella pudiera explicar a sus compañeros lo que le hacía.

A partir de entonces tres simpáticas Ugas robóticas recorrían la nave divirtiéndose al personal, las había programado para cantaran, bailaran y explicaran cosas divertidas con su misma voz y tuvo la habilidad de dosificarlas para que gustaran a todo el mundo y no se hicieran pesadas.

En poco tiempo todos se acostumbraron a verlas correr por toda la nave.

Tenía que darse prisa porque la campaña de exterminio de sus congéneres continuaba y ya solo quedaban grupos aislados en lugares difícilmente accesibles, finalmente supo que ya sólo quedaba uno que se había planificado exterminar dentro de un mes aproximadamente.

El siguiente paso fue decirle a su tutor que quería hacer una especie de campamento en plena naturaleza durante seis o siete días, él le respondió: “¿Para qué quieres eso?, sabes que en unos minutos podemos llegar a cualquier rincón del planeta, hacer lo que nos dé la gana y al anochecer volver a la seguridad de la nave”.

“No es lo mismo, viviríamos la aventura, encenderíamos fuego por las noches, cazaríamos algún animal y lo cocinaríamos a fuego lento, iríamos a una zona donde no hubiera salvajes, ahora es muy fácil porque ya casi no quedan y yo te protegería de todo, seríamos muy felices, podríamos hacer el amor en plena naturaleza”.

“Pero cariño... Es una pérdida de tiempo absurda”.

“Has dicho que el trabajo está casi acabado y luego tardaremos treinta años en volver a la Tierra, será un viaje muy aburrido esta es nuestra última oportunidad de hacer algo emocionante”.

“Si, mi cielo, pero no puede ser, ¿Qué es lo que podré explicar para justificar esa permanencia?”.

“Tú eres muy listo, seguro que puedes inventar algo, estoy convencida de que si le dijera al ingeniero jefe que me llevara una semana para hacer el amor conmigo en la selva él lo haría”.

“No tesoro, ya sabes que eso es nuestro secreto y nunca, nunca lo puede saber nadie, no te preocupes que miraré la forma de arreglarlo”.

Y lo hizo, sobre todo porque aquella última frase dejada caer en plan niña mimada le aterrorizó.

A partir de ahí Uga se mostró entusiasmada y cariñosísima, y cuando le decía: “Quiero llevar muchas armas por si nos atacan bichos malos y medicinas por si pasa

algo y trajes de protección y campos de fuerza repulsores y aparatos para iluminar la selva si hace falta y carretillas antigravedad y cortadores láser por si quiero hacerme una cabaña de piedra y mucha ropa y mucha comida por si no cazamos nada y analizadores para saber lo que es bueno comer y calzado de recambio por si nos ensuciamos...”.

Él contestaba con una sonrisa complaciente: “Lo que mi cariño quiera, pero ya te encargarás tú de cargarlo en la lanzadera”.

“Vale, yo lo hago”. Eso le dio libertad para cargar todo eso que había pedido y muchas cosas más.

Y llegó el día indicado, ella pidió escoger el sitio adecuado para acampar y él le contestó: “De acuerdo pues conduce tú y me llevas”.

Partieron a toda velocidad con la lanzadera cargada a tope, el tutor dijo: “Pues sí que vamos lejos”.

“Tú no te preocupes, ¡sorpresa!”.

Y efectivamente fue toda una sorpresa, ella lo tenía todo calculado para que sucediera cuando la nave nodriza estuviera orbitando al lado contrario del planeta del que se encontraban los últimos humanoides.

Las tres Ugas robot que había dejado para que alegraran a la gente mientras ella no estaba se dirigieron cantando y haciendo gracietas a tres puntos concretos de la nave, al llegar allí neutralizaron con facilidad a las pocas personas que ejercían un rutinario y aburrido control y que se alegraron de verlas sin sospechar nada.

Acto seguido las Ugas programaron simultáneamente tres acciones que por sí solas no tenían consecuencia alguna pero al efectuarse en el mismo segundo crearon una deflagración que redujo la enorme nave a átomos y arrasó casi un hemisferio entero del planeta.

A pesar de que se encontraban en el hemisferio opuesto, su pequeña nave fue zarandeada y percibieron una luminosidad como si el amanecer surgiera por donde no correspondía, el biólogo se giró espantado preguntándose qué podía ser aquello para verse encañonado por un arma paralizante.

Una vez bien sujeto Uga comenzó a darle explicaciones, pero era una Uga que hablaba en un tono y con una voz completamente distinta a la que él conocía: “Eso que has sentido, mi amor, quiere decir que la nave nodriza ya no existe, tu pequeña Uga se la ha cargado”.

“¿Pero cómo has hecho ese disparate?!, Sin ella nunca podremos volver a la Tierra”.

“No podrás volver tú, corazón, yo ya estoy en mi planeta”.

“¿Como has podido asesinar fríamente a mil personas?”.

“De la misma forma que vosotros decidisteis asesinar fríamente a tres millones de los míos, incluyendo a toda mi familia y aunque eres un cerdo abusador te has salvado porque fuiste el único que te opusiste hasta el final a esa matanza”.

“¿Has tenido en cuenta la cantidad personas de la nave que te apreciaban y te querían?”.

“Si, y hubiera aplicado otra solución de haber existido, pero me querían como a una mascota, no como un ser a su nivel. Mientras a mí me sonreían y me daban caprichos, con la otra mano estaban exterminando a cientos de miles de Ugas como yo, ¿Con que derecho?, ¿Acaso os creéis dioses del universo?, pues una pequeña salvaje ha torcido vuestra voluntad y os ha demostrado que no lo sois, lástima que sólo tú has podido aprender la lección”.

“Pero entonces... ¿Tu sabías...?”.

“Yo sabía muchas cosas, pero también supe hacerme la tonta”.

“¿Y qué piensas hacer ahora conmigo?”.

“Ya lo verás, te daré lo que más te gusta, será tu premio y tu castigo”.

Ella dirigió el aparato hasta donde se hallaban los últimos humanoides, lo dejó inmóvil a unos cien metros de altura iluminando fuertemente el entorno, cuando vio que toda la tribu se había congregado para presenciar el milagro descendió majestuosamente con su traje protector.

Había estudiado el idioma de aquella gente y cuando estaba a pocos metros del suelo les dijo con el amplificador a toda potencia: “Soy Uga, vuestra Diosa, y vengo del cielo para traeros la enseñanza de las estrellas”.

El macho alfa no estaba muy conforme con que alguien le eclipsara, y menos una mujer y lo demostró lanzándole una certera jabalina que rebotó mansamente en el campo de fuerza, aquel musculoso guerrero fue carbonizado con un solo gesto de Uga, que de inmediato dijo: “Esto les sucederá a todos los que se opongan a mi poder”.

De inmediato todos se postraron adorándola.

Con quien no tuvo ningún problema fue con el chamán, que era mucho más inteligente, le dijo que compartiría su sabiduría con él y sus hijos y el hombre se frotaba las manos de satisfacción.

Lo primero que mandó fue construir en una colina privilegiada un templo adecuado donde ella viviría y podrían adorarla, se hizo con piedra maciza que ella ayudó a cortar milimétricamente con el láser y transportar con las carretillas anti-gravitatorias.

Constaba de un hangar donde se resguardaría la nave, más los aposentos privados de la Diosa, la celda donde permanecería encerrado el Dios oscuro que había intentado exterminarlos, la zona común de ofrendas y la cámara de las sacerdotisas.

De inmediato escogió a varias viudas jóvenes y bellas, pero sin hijos, como sacerdotisas para su culto.

No tuvo demasiado problema porque al ser los machos los que se ocupaban de la caza y las guerras con otras tribus había muchas viudas jóvenes, aunque aquello cambiaría porque las otras tribus habían sido exterminadas, de todas formas, ordenó que si se hallaba algún superviviente sería acogido con benevolencia por la tribu, eso ayudaría a paliar la endogamia.

Aquellas viudas no tenían posibilidad alguna de volver a encontrar marido porque ningún hombre quería una esposa que no fuera virgen.

Acto seguido dictaminó que todas las muchachas, antes de contraer matrimonio debían permanecer unos días en el templo con la Diosa y sus sacerdotisas para la ceremonia de la purificación, que lograría que sus primogénitos al ser bendecidos por ella fueran más altos, más fuertes e inteligentes.

Eso no causaba celos a sus futuros maridos porque allí todo eran mujeres, del Dios Oscuro prácticamente nadie sabía nada y si había algún rumor se decía que era una bestia prisionera en una mazmorra.

Las sacerdotisas cuidaban del tutor permanentemente, lo llevaban a pasear fuertemente armadas a un valle situado detrás del templo que era tabú para el resto de la tribu bajo pena de muerte, si hubiera intentado escapar lo hubieran cosido a flechazos en las piernas, además llevaba puesto un collar, destinado en principio para el control de animales, que lo tenía permanentemente localizado y podía dejarlo inconsciente si Uga presionaba un mando a distancia.

Aparte de ser ferozmente fieles a su Diosa, aquel hombre no podía tramar nada con las muchachas porque no sabía una palabra de su idioma y ellas tenían orden de no enseñarle. Como los humanos de aquel planeta eran a exterminar nunca se había preocupado de su idioma y costumbres, además su campo era la biología, no la semántica.

Una vez de vuelta, las chicas lo mimaban, besaban y acariciaban hasta obtener una buena muestra de su semen que guardaban adecuadamente, eso le servía a Uga para inseminar cuidadosamente, sin romper su virginidad, a las muchachas de la

ceremonia de purificación en el momento en que estaban fértiles, con lo cual ya bajaban a la aldea embarazadas de dos días.

La norma era que de inmediato se consumara el matrimonio, si en tres días, por algún problema físico, el marido no era capaz, rápidamente era entregada a otro varón de la familia eso hacía que nunca existiera una virgen embarazada.

Esos primeros niños eran algo diferentes del resto, la excusa es que sus madres habían sido bendecidas por la diosa. Al crecer, por más altos e inteligentes, tuvieron mayor facilidad para encontrar pareja, aunque tenían prohibido casarse entre ellos, para evitar la consanguinidad.

La tribu, además de ayudar en la construcción del templo, donaba todo lo necesario para el mantenimiento de la diosa y sus sacerdotisas, pero eso no fue gravoso para ellos ya que Uga les enseñó como mejorar su incipiente agricultura y ganadería, librándoles de la mayoría de las enfermedades y parásitos, además cuando faltaba alimento sólo tenía que alejarse un poco en un aerodeslizador y cazar un sabroso animal de varias toneladas.

Sin embargo, dictó unas leyes muy duras con respecto al cuidado de la naturaleza, nunca se debía matar un animal si no se sabía que su especie era muy numerosa, nunca hembras embarazadas ni con cachorros a su cargo, nunca talar ningún árbol que no fuera estrictamente necesario y en algunos casos plantar otros en su lugar.

También les explicó que ella era la diosa, pero el verdadero Dios, era el planeta mismo y que debían respetarlo en todas sus manifestaciones vivientes. Les enseñó normas de higiene, utilización de plantas y hongos que podían ser medicinales y les avisaba con tiempo de los fenómenos naturales dañinos.

También les dio un código de conducta explicando que la nobleza de los fuertes se demostraba ayudando y protegiendo a los débiles y nunca sometiéndoles, erradicó de la tribu toda idea de machismo explicando que hombre y mujer eran dos complementos del mismo ser, tan importantes uno como el otro, no le fue difícil erradicarlo teniendo en cuenta que ella, que era mujer, podía destruir con un simple gesto de la mano a una docena de los hombres más fuertes.

Como le interesaba aumentar el número de los escasos habitantes del planeta hizo que las viudas que no estaban dedicadas a su servicio fueran aceptadas por algún soltero o viudo.

En cuanto a las relaciones homosexuales, les explicó que eran un defecto de la naturaleza, como el nacer cojo, y las personas con esa tendencia no debían ser castigadas ni despreciadas, ya que no eran culpables de ello, sin embargo debían contribuir a la fecundidad de la tribu emparejándose heterosexualmente y criando unos hijos que luego les podrían cuidar a ellos cuando fueran mayores, sin embargo,

en sus ratos libres podían juntarse con personas de su misma tendencia en algún lugar discreto para disfrutar su forma de sexualidad, sin que nadie se lo reprochara.

En los pocos casos de homosexualidad que Uga encontró en la tribu, procuró emparejar para la procreación a un gay con una lesbiana, así se aceptarían mejor.

Pasaron los años, todos los niños debían pasar en unos días y horas determinados por una sala especial del templo, en grupos según su edad, allí un aparato mágico que hablaba y generaba imágenes en tres dimensiones les enseñaba el idioma universal terrestre y las primeras nociones de escritura, matemáticas, física, química, botánica, geología y algo de astronomía, los adultos que lo deseaban podían seguir las clases discretamente mientras no tuvieran ningún cometido importante que efectuar.

Les dijo que, aunque aprendieran el idioma de los dioses, que les serviría para comprender su ciencia, no debían despreciar el suyo propio y que el ser capaz de pensar en dos idiomas hacía la mente más poderosa.

Poco a poco les fue animando a que se especializaran, cada uno según sus posibilidades e inteligencia: Los que trabajaban el metal, los ganaderos, campesinos, recolectores de hierbas, pescadores, alfareros e industria del vidrio, carpinteros... Les explicó que ningún ser humano podía aspirar a saberlo todo y que tan digno era ser capaz de construir un puente de piedra como conseguir una buena cosecha.

También prohibió que los que realizaban un descubrimiento o adquirían una nueva habilidad lo guardaran para ellos mismos, todo buen especialista, en lo que fuera, tenía una serie de jóvenes aprendices, y era un honor para él que sus discípulos llegaran incluso a superarle.

A veces sostenía largas conversaciones con su antiguo tutor, y le decía: “¿De qué te quejas?, tienes una docena de chicas guapas que te cuidan, te miman y hacen el amor contigo y estás siendo el padre de una nueva humanidad, ¿Quién ha tenido nunca semejante privilegio?”.

“Muy bonito mi pequeña Uga, pues que sepas que no te saldrá bien la jugada, cuando en la Tierra vean que la nave no regresa enviarán una expedición y al descubrir lo que has hecho no te dejarán viva a ti ni a uno de los tuyos”.

“Que sencillo eres para ser un gran científico, o tal vez precisamente por eso, suponiendo que vinieran, que no vendrán, por lo menos de momento, ¿Quién les iba a explicar lo sucedido?”.

“Yo mismo por ejemplo”.

“Los muertos no hablan querido”.

“¿Serías capaz de asesinar-me?”.

“Si he matado a mil para salvar mi raza ya no me viene de uno, y si el chivato no existe... ¿Como van a pensar que unos pobres salvajes han saboteado una nave tan poderosa?, creerían que ha sido un accidente y viendo el destrozo sucedido en todo el hemisferio opuesto aún ayudarían a los supervivientes a rehacer sus vidas”.

“Muy lista, ¿Y cómo explicarías la presencia de la lanzadera y que todos los habitantes hablen y escriban el terrestre?”.

“Ahí entras tú en juego, cuando la nave se desintegró accidentalmente, estabas recogiendo muestras en una expedición al otro lado del planeta, al quedarte aislado pensaste que lo mejor que podías hacer era civilizar a estos pobrecitos salvajes y regalarles parte de tus genes cepillándote a todas las nativas que pudiste, eso te cuadra bastante”.

“A veces pienso que el auténtico culpable de la muerte de mis compañeros fui yo por empeñarme en preservarte”.

“Vaya con el señor, ¿Y no piensas que el auténtico culpable fue tu comandante y sus secuaces por intentar exterminar a los humanos de todo un planeta?, ¿Quién se creía que erais, dioses tal vez?, ¿Y no te ha dado por pensar que si existe un auténtico Dios que interactúa a través de todo el universo, no fue él quien puso en marcha los mecanismos para impedirlo?”.

“Si, también lo he pensado, que un ente superior pudo castigar nuestra osadía”.

Al cabo de un siglo, cuando todos los que los habían visto llegar habían muerto de puro viejos, Uga decidió rehabilitar al tutor con la condición de que la ayudara en su labor educadora. Los nativos vieron como su diosa partía con la lanzadera hacia el cielo, con el tutor escondido en el departamento de carga, en busca de otro dios de las estrellas que la ayudaría a civilizarlos.

Luego regresó triunfante acompañándola en el asiento del copiloto.

En el trayecto de ida y vuelta se sinceraron bastante el uno con el otro, comenzó ella diciendo: “Es curiosa tu dualidad, por un lado, fuiste buena persona, el único capaz de enfrentarse al comandante en jefe para que no nos exterminara, y por otro lado un pederasta de mierda capaz de follarle a una inocente niña de quince años”.

“Lo de pederasta no se si es adecuado, dime salido, sinvergüenza, golfo o guarro, pero tú a los quince años parecías cualquier cosa menos una niña, eras una jovencita adorable”.

“Una jovencita a la que habías hecho de padre y ayudado a bañarse, y en cuanto le salen un par de buenas tetas te la cepillas”.

“La verdad es que no fue muy ético”.

“Que eufemismo, pues que sepas que desde los quince años hasta los treinta en que la nave hizo pumba, ninguno de los mil hombres tuvo un gesto feo conmigo, ni un sobe ni toqueteo ni una frase obscena, y eso que yo a veces vestía de cualquier manera cuando me disfrazaba”.

“¿Y no te has parado a considerar que tal vez todos te veían como un animalillo y pensar en algún tipo de sexualidad contigo les hubiera parecido como rebajarse a la zoofilia y que el único que te vio como una deliciosa mujer digna de ser amada fui yo?. Tal vez por el hecho de que te crie y tuve una relación especial contigo”.

“Si, alguna vez pensé que tú eras el único que me veía como un ser humano, eso, y el hecho que aparte de follarme me tratabas con un cariño exquisito es lo que me impidió cortarte los huevos después de cargarme la nave”.

“Eso y que me necesitabas para tu labor repobladora mejorando la raza”.

“Es posible, y hablando de repoblaciones... Ahora bajando en plan dios podrás follarte a muchas nenas, así que un par de normas, primera: No me líes asuntos de celos con los maridos o novios, segunda: Prohibidas tus descendientes hasta el grado de biznietas, con las tataranietas ya te dejo liarte porque en ellas tus genes sólo son una dieciseisava parte”.

“¿Quién me iba a decir que algún día mi pequeña Uga me daría lecciones de moral y decencia y me pondría normas de comportamiento?”.

“A ver, muchacho, de biología sabrás mucho, pero teniendo en cuenta tu historial conmigo... Lecciones de moral y decencia te las podría dar hasta el tonto del pueblo”.

“Vale, tocado, y en lo referente a follarme a nenas... Son muy graciosas, guapas y dulces, pero como mujeres no me ponen porque no emparejan intelectualmente conmigo, en realidad sólo hay una que me gusta”.

“Espero que no sea la mujer del chamán, que es bastante lista”.

“No, en realidad eres tú”,

“Confesión por confesión te diré que los muchachotes de mi raza me parecen demasiado sencillos como para meter uno en mi cama, he de reconocer que en comparación contigo me parece como hacer el amor con un mico”.

“¿Así que lo has probado?”.

“Pues sí, para que te voy a engañar, luego les he borrado la memoria de lo sucedido, para que no vayan chuleando por ahí de haberse acostado con la diosa”.

“Podríamos probar a ser otra vez pareja”.

“No es mala idea, una diosa necesita un marido dios, pero eso sí, nunca tendremos hijos”.

“¿He tenido hijos con cien muchachas de la tribu y no los podré tener con mi pareja?”.

“Tengo mis razones, una de las pocas cosas que no pude traerme fue el tratamiento que nos hace prácticamente inmortales, hubiera sido muy sospechoso, por tanto, no soportaría ver como mis hijos envejecen y mueren mientras yo continúo eternamente joven, bastante pena me da que suceda con todos los niños que he educado”.

Pasaron varios siglos, la civilización en el planeta avanzaba exponencialmente junto con el incremento de población, pero siguiendo unas normas muy rigurosas.

La humanidad se iba extendiendo, pero no de cualquier manera, no se permitían las grandes aglomeraciones humanas, había territorios que debían dejarse libres, bien por riesgo de inundación, terremotos o tsunamis, o simplemente para dejar espacio a la naturaleza.

Comenzó a existir industria, pero la contaminación era tabú. A medida que florecía la ganadería se fue abandonando la caza, la confección de armas estaba prohibida y cuando algún grupo exaltado quiso tomar ciertos bienes por la fuerza recibió una visita de la diosa que les quitó las ganas de hacerlo en varias generaciones.

Otra idea que Uga inculcó a sus súbditos era que nadie podía someter a otro individuo, y que si por inteligencia, perseverancia, suerte o todo a la vez, alguien se enriquecía, debía de inmediato ayudar a los más desfavorecidos hasta que su nivel de riqueza se rebajara a un punto razonable.

Aquellos que lo realizaban se les consideraba verdaderos héroes y eran alabados por todos, con lo cual no les resultaba tan penoso deshacerse de parte de sus ganancias.

Otra cosa que prohibió por completo fue la generación de residuos, tanto domésticos como de explotaciones de la naciente industria, todo se tenía que reciclar, los trozos de metal se volvían a fundir, los de madera alimentaban las calderas, los orgánicos, convenientemente procesados eran abono para los campos.

Hizo que los poblados se situaran siempre en posiciones algo elevadas, colinas o altozanos, eso eliminaba el riesgo de inundaciones, además aprovechaban la elevación para canalizar las aguas fecales y que abonaran los campos situados más abajo, les enseñó a fabricar aparatos que con la fuerza del viento elevaban el agua hasta un depósito comunal en la población y a fabricar aljibes que recogieran toda el agua de lluvia de los tejados.

Había que usar y destruir lo mínimo del padre dios planeta y ensuciarlo lo menos posible, eso era una parte de la religión, la otra parte era: Ayudar a los desfavorecidos y nunca hacer a nadie lo que no quisieras para ti.

Otra norma que les dio fue no modificar el idioma terrestre, no ir cambiando poco a poco sus palabras haciéndolas más sencillas por dejadez ni inventar expresiones nuevas, para eso ya tenían su propio idioma, pero el lenguaje de los dioses era intocable y se avergonzaba a quien no lo hablara correctamente.

El tutor vivió sólo dos milenios, a partir de entonces se comenzó a degradar rápidamente a pesar de todos los cuidados que Uga y los médicos, cuya ciencia había avanzado enormemente le prodigaron, ella lo hizo inhumar en el interior de una enorme pirámide que sólo se volvería a abrir cuando ella misma falleciera.

En aquel entonces la civilización humana de aquel planeta era parecida a la de la Tierra en el año dos mil cien, pero sin los inconvenientes de contaminación y desastre ecológico que nosotros habíamos tenido.

En cada una de las once regiones habitadas gobernaba el consejo de los diez, compuesto por los diez ancianos/as más sabios, justos y bondadosos que se hallaran en su territorio, cada grupo enviaba un delegado al consejo central de los doce, compuesto por ellos más Uga, que lo presidía. Allí se trataban los asuntos que pudieran afectar al conjunto del planeta o las relaciones entre los grupos.

A estas alturas se sabía perfectamente que el Dios, esposo de Uga no era más que un alienígena que con sus genes había mejorado la raza dotándola además de biodiversidad y que ella no era ninguna diosa, sino una homínida que había tenido acceso a toda la sabiduría terrestre y al tratamiento de vida indefinida, a pesar de ello eran sumamente respetados y sus ideas escuchadas con atención.

Uga consiguió vivir aún mil años más y fue feliz al comprobar que, a pesar de los grandes avances que ya incluían la exploración y colonización de su propio sistema estelar, se continuaban respetando las normas que ella diera en un principio, sin permitir una demografía que el planeta no pudiera soportar dignamente, no contaminando y dejando amplios espacios naturales sin urbanización de ninguna clase.

Cuando pasados tres siglos, la nave Sigma no regresó a la Tierra se comenzó a debatir qué se debía hacer: ¿Enviar una nave de rescate que rebuscara en el área donde ellos tenían previsto explorar?.

En aquel tiempo la humanidad se había vuelto muy prudente, valoraban mucho sus vidas, más teniendo en cuenta que podían durar milenios y la cordura marcaba todos sus actos, si algún accidente cósmico desconocido había destruido una nave como aquella, bien le podía suceder lo mismo a la que fuera a su rescate, finalmente se

decidió esperar a que llegaran los mensajes que en su día hubieran mandado, tardaran lo que tardaran.

De momento aquella zona del espacio fue prohibida para futuras expediciones.

Cinco mil años después se recibieron los mensajes que representaron un verdadero escándalo: ¿Como se había atrevido el comandante de la nave a exterminar una civilización completa?, era indigno para una cultura como la terrestre, en base a ello nosotros mismos pudimos haber sido exterminados hace ciento cinco mil años, y ninguna raza alienígena lo hizo.

Por otro lado, los mensajes se interrumpían bruscamente sin la más mínima explicación ni señal de socorro, el parte rutinario que se estaba transmitiendo quedaba cortado a medias sin que se pudiera adivinar el motivo, a partir de ahí... Silencio absoluto.

De inmediato se formó una expedición ahora que se sabía en que sistema y planeta había sucedido aquello, la nave que partió estaba reforzada y equipada con las mejores defensas. Consiguieron realizar el viaje en 15 años aumentando la velocidad a mil L.

Cuando al acercarse al sistema desaceleraron a velocidad sub-lumínica comprobaron que otras pequeñas naves los acompañaban en su camino y para su asombro les comenzaron a llegar mensajes en lenguaje terrestre:

“Saludos hermanos de las estrellas, os estábamos esperando, sed bienvenidos a pesar de que no fuimos bien tratados por vuestros antecesores”.

Una vez puesta la nave en órbita un grupo de terrestres fue invitado a descender al planeta, allí se les explicó lo que decían los libros de historia: “Una raza alienígena, creyéndose dioses comenzó a exterminar a los homínidos de aquel planeta, cuando estaban a punto de concluir su monstruosa tarea intervino el verdadero Dios, aquel que compone hasta la última partícula del universo y los destruyó en un instante, la explosión fue tan intensa que arrasó medio planeta, pero los últimos homínidos sobrevivieron”.

“Sólo se salvaron de la muerte un científico que estaba recogiendo muestras y su pareja, una nativa que había sido instruida desde niña en la ciencia Terrestre. El científico inseminó a innumerables muchachas, lo cual mejoró la raza y evitó la endogamia de la tribu, ello junto a las enseñanzas que aportaron les ayudaron a crear la civilización que podían ver, sin caer en los errores cometidos en la vieja Tierra”.

Como todos los integrantes de la expedición eran voluntarios que sabían el riesgo que representaba volver al mismo punto donde la nave anterior había desaparecido, muchos de ellos no habían dejado demasiados afectos atrás y un grupo solicitó quedarse en el nuevo planeta para dar nueva emoción a sus anteriores, monótonas y

largas vidas, la mayoría acabaron emparejados con nativas. Por el contrario, otro grupo del nuevo planeta deseoso de conocer civilizaciones nuevas fue admitido en el viaje de regreso.

Cuando al volver a la Tierra se divulgó lo sucedido, después de un intenso debate surgió una norma inamovible: “No somos dioses y no podemos obrar como tales en los mundos que lleguemos a explorar”.

Y además una pregunta sin respuesta: “¿Realmente existe un Dios del Universo que sólo interviene cuando se sobrepasan determinados límites?”. Mejor no tener que averiguarlo por las malas en la próxima ocasión.

FIN...